

## TRIBUNA

### 30° ANIVERSARIO.

#### EL GENOCIDIO EN RUANDA Y EL CINE

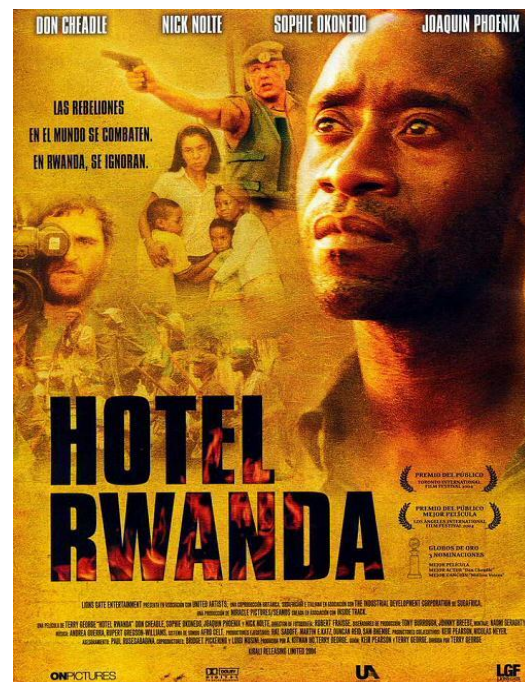
Por Igor Barrenetxea Marañón  
Universidad Internacional de La  
Rioja (UNIR)

El 6 de abril de 1994, el presidente ruandés, Juvénal Habyarimana era asesinado mientras viajaba en avión. Nadie se arrogó la autoría, únicamente fue una señal aprovechada por las milicias *Interahamwe* hutus (integrada por 200.000 miembros) para comenzar una de las más salvajes y sangrientas matanzas de la historia africana: 800.000 personas de la étnica tutsi y otros miles de hutus moderados (se estima en 100.000). Se había larvado un odio sideral entre estos radicales de la mayoría hutu (85% de la población), contra la minoría tutsi (14%), a la que culpaba de sus miserias y haber sido favorecidos por los colonos belgas.

Sin embargo, la diferencia, dispuesta por los belgas, entre ambas etnias era inexistente, y venía a estar únicamente establecida en el tono de la piel. Los militares ruandeses dejaron hacer a la milicia hutu, los países occidentales se preocuparon más por poner a salvo a sus ciudadanos (que no

eran amenazados) que por detener la matanza indiscriminada y la misión de paz de la ONU, Unamir, se vio impotente a la hora de detener tal suerte de horrores.

Finalmente, cuando las milicias tutsis del FPR (Frente Patriótico ruandés) lograron derrotar a los *Interahamwe* se detuvo aquel genocidio. Si bien, también se denuncia que los mismos tutsis cometieron sus propias matanzas tras ocupar Kigali. Pero, hoy día, cualquiera que hable de tales excesos de los tutsis es tachado de negacionista.



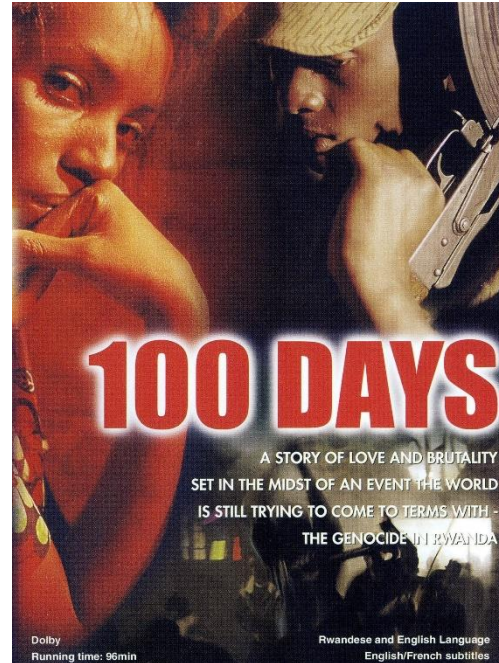
Tales amargos acontecimientos se conocen en Ruanda como *kwibuka* (recordar). De hecho, allí está prohibido hablar de etnias, aunque la distinción se haga en privado. El país mira actualmente hacia delante, hacia

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2024.34.1-2.544-547>

Copyright © 2024 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2024. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

la modernidad gracias a la ayuda internacional que recibe y los eventos que organiza. En 2025, por ejemplo, en sus carreteras rodarán los ciclistas del pelotón internacional para celebrar el Mundial de Ciclismo en Ruta y se han llevado a cabo, en Kigali, diversos eventos como el Congreso anual de la FIFA el pasado año. Pero también el país se halla dirigido con *mano de hierro* por un exlíder militar tutsi, Paul Kagame, desde hace 25 años, que se ocupa de acabar con toda oposición política (dentro y fuera del país) y manipulando las elecciones en su beneficio. Para el Gobierno de Kagame la memoria del genocidio es, sin duda, muy importante y se explica en las escuelas públicas de primaria; prosiguen las labores de exhumación de las cientos de fosas comunes que sembraron el territorio de muerte y horror; y se constituyó la sociedad nacional ruandesa para las víctimas del genocidio, impulsando políticas de reconciliación. Si bien, ninguna en favor de los hutus moderados asesinados. Así mismo, Ruanda recibe una importante ayuda para el desarrollo (15% de su PIB), que le ha permitido un importante y desigual impulso modernizador, debido a la memoria culpable occidental, y a jugar un papel relevante en la región (sobre todo, interviniendo en el Congo).



El alto número de películas, telefilmes, documentales y series que han abordado el genocidio ha reflejado, desde ópticas muy distintas, un sentimiento de culpa, hipocresía y dolor. La primera de las realizaciones de ficción sería la británica *100 días* (Nick Hughes, 2001), que como el mismo título indica, es una crónica, a través de los ojos de un joven tutsi, de lo que sucedió en el país en aquellos meses oscuros; le seguirá *Hotel Ruanda* (Terry George, 2004), una magnífica adaptación inspirada en la verídica historia de Paul Rusesabagina, director del hotel el *Hôtel des Mille Collines*, que convirtió en una isla en plena tormenta, acogiendo a cientos de refugiados y que protegió de las matanzas a mil personas. Además, el



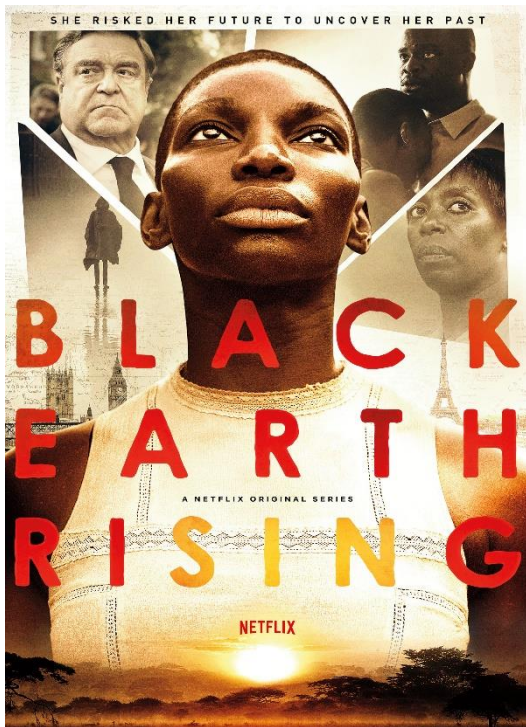
filme se convierte en una certera crítica a la ONU y la pasividad occidental.

Como en el trabajo anterior, *Disparando a perros* (Michael Caton-Jones, 2005) recoge, de manera sobrecogedora, la experiencia real del padre Vjeko Curic, sacerdote católico, que se empeñó en salvar a cientos de tutsis perseguidos, ayudado por el reportero de la BBC David Belton. Es un drama marcado por un profundo discurso humanitarista. También, se puede destacar el telefilme *Siempre en abril* (Raoul Peck, 2005), que aborda cómo un oficial hutu intenta ayudar a un compañero para salvar a su mujer y familia tutsis. *Shake Hands with the Devil* (Roger Spottiswoode, 2007) es una lograda y sincera película que cuenta la experiencia del general canadiense Romeo Dalleire, encargado

de la misión de la ONU, que se vio impotente para frenar esta locura. Por su parte, *Kinyarwanda* (Alrick Brown, 2011) analiza el papel jugado por los musulmanes, algo poco conocido, a favor de los tutsis; y finalmente *Los árboles de la paz* (Alanna Browen, 2021), un agrídulce relato donde cuatro mujeres muy diferentes se esconden para evitar acabar ser asesinadas.



Además, se puede destacar la miniserie *Black Earth Rising* (BBC, Hugo Blick, 2018), cuya protagonista es una niña rescatada del genocidio y adoptada por una familia británica, muy crítica con la hipocresía y el cinismo occidental en sus antiguas colonias.



En cuanto a los documentales, caben destacar *Gacaca*, *Living Together Again In Rwanda?* (Anne Aghion, 2002), que ganó el premio Fellini de la Unesco, y que analiza las consecuencias de lo ocurrido y lanza un mensaje de reparación y reconciliación; *A Sunday in Kigali* (Robert Favreau, 2006), donde el director Favreau en principio iría a Kigali a rodar sobre el sida pero inmerso en pleno conflicto decidirá

cambiar la temática para entender el genocidio; *As We Forgive* (Laura Waters Hinson, 2008) presenta a dos mujeres ruandesas que se enfrentarán con los victimarios; *Sweet dreams*, (Lisa Fruchtman y Rob Fruchtman; 2012), retrata la mirada de varias mujeres que superan ese pasado traumático creando la primera compañía de tambores y abriendo la primera tienda de helados en Kigali; *Intore* (Eric Kabera, 2014) busca analizar cómo superar el pasado; y *The Uncondemned* (Michele Mitchell y Nick Louvel, 2015) trata el primer juicio llevado a cabo contra la violación como crimen de guerra y genocidio.



En suma, cabe confiar en estas imágenes y su comprensión ayude a que nada así se repita de nuevo.